

GRUPO SEARA NOVA

No grande diário madrileno EL SOL, o sr. Luís Araquistain, escritor dos mais ilustres da geração moderna de Espanha, publicista militante, muito culto e viajado, publicou sobre a SEARA NOVA um honroso artigo, que arquivamos com orgulho e reconhecimento:

Quedaría muy desmochado el apuntamiento que he venido haciendo de algunos de los valores ideales que presiden a la vida del Portugal contemporáneo si omitiese lo que tal vez representa la quintaesencia y resumen de cuanto significa pensamiento y acción, sentido tradicional y espíritu revolucionario, tendencia romántica y práctica competencia, finura crítica y sensibilidad histórica, aptitud artística y eficacia técnica, y, sobre todo, desinterés entusiasta y severidad ética. Queda aludido el grupo de hombres que redactan la revista mensual *Seara Nova*, tan semejante en el concepto y el tono polémico a la revista *Espana*.

Apareció *Seara Nova* en octubre de 1921. El programa entonces enunciado y hasta ahora sostenido es el siguiente: «Renovar la mentalidad de la élite portuguesa, haciéndola capaz de un verdadero movimiento de salvación; crear una opinión pública nacional que exija y apoye las reformas necesarias; defender los intereses supremos de la nación, oponiéndose al espíritu de rapina de las oligarquías dominantes y al egoísmo de los grupos, clases y partidos; protestar contra todos los movimientos revolucionarios y todavía defender y definir la gran causa de la verdadera revolución; contribuir a formar, por encima de las patrias, una conciencia internacional bastante fuerte para no permitir nuevas luchas fratricidas». No se trata, pues, de un partido con un programa cerrado y con el propósito inmediato o remoto de gobernar, sino una libérrima agrupación de hombres que, siendo acaso muy distintos en sus últimas concepciones de la historia y la vida, coinciden en un común sentimiento de responsabilidad y en un común deseo de salvar a la República de los enemigos que la acechan a la derecha, a la izquierda, y, tal vez más que en ninguna otra parte, en su propio seno, y de preparar dentro del orden establecido una nación justa, saludable y fuerte.

El cuerpo directivo originario era extenso y en él figuraban hombres como Aquilino Ribeiro, el prestigioso novelista; Raúl Brandão, el gran épico del dolor contemporáneo, cuya obra de amargura y piedad tanto recuerda a algunos rusos; Jaime Cortesão, director de la Biblioteca Nacional, poeta, ensayista y autor dramático; el pedagogo Faria de Vasconcelos; el ensayista Raúl Proença, y el crítico Cámara Reys, entre otros. Como economistas, muy conocedores del país, colaboran Ezequiel de

Campos y Quirino de Jesús. Actualmente la dirección se ha reducido a Antonio Sergio, pedagogo y uno de los mejores ensayistas portugueses; a Cámara Reys, Faria de Vasconcelos, Jaime Cortesão y Raúl Proença; estos dos últimos llevan, si no me equivoco, el mayor peso y responsabilidad de la revista. Como su mismo título indica, el objeto de estos hombres, principalmente, es sembrar en todos los campos políticos, sin adscribirse a ninguno. Repetidas veces les han ofrecido a algunos de ellos carteras ministeriales, que sin duda aleccionados por el triste fracaso de Oliveira Martins, y conscientes de su función histórica, han rechazado siempre. y en el caso único en que uno de ellos entró a formar parte de un Gobierno, fué automáticamente excluido del grupo. Semejante desinteresado idealismo es prenda demasiado rara en todas partes para pasarla en silencio.

De lo dicho se desprende que la función de *Seara Nova* tiene dos fines capitales: de una parte, hacer la crítica más justa y severa de cuantos gobiernan, cuando olvidan el interés nacional por el suyo individual o por el de sus partidos y grupos, sin detenerse porque sea amigo o poderoso, y enseñarles las verdaderas reformas de orden económico y cultural que deben llevarse a la hacienda pública, al régimen de producción y distribución de la riqueza y a la enseñanza pública del país; de otra, pretende influir directamente, desde sus páginas y por medio del libro y de instituciones de enseñanza libre, en la mentalidad total de la nación, suscitando una más delicada conciencia histórica en las clases cultas y un más profundo sentimiento de su soberanía en el pueblo. Su lema podría ser éste: identificación de la aristocracia intelectual y la democracia, como momentos distintos, pero no excluyentes, sino coincidentes y convergentes a la mayor eficacia en la gobernación pública. La reforma mental, tanto en las minorías rectoras como en las más hondas capas sociales, es probablemente la preocupación más seria de este grupo, porque, hombres de mucha agudeza crítica, saben muy bien que si antes no se modifica la conciencia del hombre, toda reforma en la ley será meramente externa y caediza. Ninguna revolución dará frutos mientras no invada la escuela y la universidad, cosa que olvidan casi siempre los revolucionarios y no han olvidado los rusos. En algún número de *Seara Nova* he visto

quelas imperecederas palabras de Fichte: «No puede haber una regeneración nacional sin una regeneración moral, ni puede haber una regeneración moral sin una educación enérgica.» Las raíces de una época están, no en el pasado, sino en el porvenir; no en las generaciones adultas, sino en la juventud y en la infancia; lo que se haga de éstas, eso se hará de un pueblo.

El programa estrictamente político de *Seara Nova* es lo de menos; en rigor no pasa de cualquiera de esas formas que ha tomado el liberalismo en la mayor parte de los países europeos; doctrinariamente tiene poco de interesante. Lo que singulariza a ese grupo es su actitud ética, de educadores públicos, de *élite*. Representa dentro de la República lo que el integralismo aspira a ser en la Monarquía: una escuela superior de gobernantes y una escuela elemental de ciudadanos. Aunque menos radical en sus últimas conclusiones, me recuerda a la Sociedad Fabiana inglesa, por el tono de superioridad intelectual, por el método de acción y por el desinteresado proselitismo. (Como se sabe, Sidney Webb, alma de los fabianos ingleses y extraordinario economista, no ha consentido en ser diputado hasta las últimas elecciones, a los cuarenta años de educación política desde su cátedra y

desde los *tracts* y cursos de la Sociedad Fabiana, y sólo cuando el partido obrero es el partido oficial de la oposición, y el destinado, por lo tanto, a turnar pronto en el Poder con el actual Gobierno) En España se constituyó hace unos años una Liga de Educación Política, con fines análogos a la Fabiana y a *Seara Nova*; pero bien sea por las circunstancias específicas de la política española, ya porque los españoles carecen de constancia para lo lo desinteresado y remoto, lo cierto es que no ha podido organizarse nunca nada sólida y duraderamente en este sentido. Acaso el ejemplo más tenaz lo ha dado la revista *Espana*, braceando durante ocho años, desesperadamente, en medio de una indiferencia casi desértica, por contribuir a la formación de una *élite* y de una despierta conciencia pública, frente a la corrupción del Estado y a la apatía popular; pero es de temer que tanto oscuro esfuerzo haya sido totalmente estéril. Y es bien sensible — a esta asociación mental me trae este ligero esbozo del grupo de *Seara Nova* —, porque en el proceso revolucionario que han iniciado los militares, algún día se echará de menos esa increada minoría competente, pura e heroica que, en ciertas crisis, puede salvar a un pueblo.

LUIS ARAQUISTAIN.